

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE JOAQUÍN AMARO

CON GERTRUDIS SÁNCHEZ EN 1913

DE CABO DE RURALES A DIVISIONARIO

La Prensa inicia hoy una nueva y valiosa aportación a la historia militar de la Revolución de 1913 en Michoacán

EL TERRIBLE HOMBRE DE LA ARRACADA

Al grito de "Aquí está el hombre de la arracada", el coronel Amaro conquistó numerosos triunfos militares

INICIACIÓN DE LA CARRERA MILITAR DE AMARO

ACTOS DE ARROJO EN LAS TROPAS FEDERALES CUANDO AMARO TOMÓ TACÁMBARO, MICHOACÁN, EN 1913

Un teniente federal, parapetado en la parroquia, se defendió con tal valentía, que fue perdonado por los revolucionarios cuando lo capturaron

Debo al señor general Héctor F. López, ex gobernador del estado de Guerrero y actual jefe del Departamento de Infantería de la Secretaría de Guerra y Marina, el haber tenido oportunidad de conocer un valioso archivo y un interesante diario sobre la campaña militar de los generales Gertrudis G. Sán-

La revolución constitucionalista

chez y Joaquín Amaro en los estados de Michoacán y Guerrero. Y al expresar mis agradecimientos al señor general López por haber facilitado sus informes y documentos para escribir esta narración para los *Periódicos Lozano*, debo también dar las gracias al señor coronel Jesús Millán, ex jefe del Estado Mayor del general michoacano José Rentería Luviano, quien puso en mis manos sus emocionantes crónicas sobre esta misma campaña.

CAPÍTULO I

En febrero de 1913, al estallar el movimiento de la Ciudadela, era gobernador del estado de Guerrero el licenciado José Inocente Lugo, quien hacía poco había nombrado prefecto del distrito de Mina al comandante del 28º Cuerpo Rural, Gertrudis G. Sánchez.

Originario de Agua Nueva, Coah., Gertrudis G. Sánchez tenía un poco más de 30 años de edad. Era trigueño, de mediana estatura, tenía talento y, sobre todo, se distinguía en la vida política por su energía y actividad, y en la vida militar por su valor.

Siendo muy joven, había estado en comunicación desde su pueblo natal con los hermanos Flores Magón, y había tomado parte, aunque indirectamente, en las expediciones revolucionarias magonistas. Al estallar la revolución de 1910 fue uno de los primeros en levantarse en armas en el estado de Coahuila, operando a las órdenes de Emilio Madero.

Triunfante el maderismo, y con el grado de teniente coronel, Sánchez había recibido el mando del 28º Cuerpo Rural, integrado en su mayoría por elementos norteños, y enviado a principios de 1912 a cooperar en la campaña en contra de los zapatistas.

En mayo de ese mismo año, la Secretaría de Guerra ordenó que el 28º Cuerpo Rural tomara parte en la campaña contra el rebelde Jesús H. Salgado. Sánchez avanzó con sus norteños desde Taxco hasta Coyuca de Catalán, tras haber causado serios descalabros a los salgadistas y dejando una gran zona en completa paz.

Esta rápida y eficaz campaña dio una gran fama a Sánchez y a sus fuerzas, logrando una confianza especial del gobernador de Guerrero, licenciado Lugo, quien más tarde designó a Sánchez prefecto del distrito de Mina, en

donde se encontraba al estallar el movimiento de la Ciudadela, el 9 de febrero de 1913.

Desde la campaña de Sánchez contra los zapatistas y luego en la campaña contra los salgadistas, uno de los hombres que más se había distinguido por su valor en los combates, era el cabo segundo Joaquín Amaro.

Con el grado de capitán maderista, Amaro se había incorporado al 28º Cuerpo Rural en el norte, al triunfo del movimiento de 1910. Era hijo del teniente coronel Pedro Amaro, quien había muerto peleando contra los federales en el norte de Zacatecas, y siendo segundo del famoso jefe maderista Luis Moya.

LA CIUDADELA

Al estallar el movimiento de la Ciudadela, primero, y a la muerte del presidente Madero, después, el comandante Sánchez empezó a hacer silenciosamente los preparativos para sublevarse contra el gobierno del general Victoriano Huerta. Pero antes de lanzarse a la guerra, Sánchez se puso en comunicación con los amigos que consideraba maderistas sinceros, y el 30 de marzo de 1913 se declaró en abierta rebeldía, contando con 400 hombres armados de máuser de caballería del 28º y con los 200 más del 41º Cuerpo Rural, fracción que se encontraba bajo sus órdenes directas para hacer la campaña contra los salgadistas.

La voz de rebelión fue dada en Coyuca de Catalán e inmediatamente Sánchez dispuso la marcha de sus fuerza hacia Zidándaro. Ese mismo día que fue dado el grito de guerra, el cabo Amaro se presentó ante su gente luciendo una gran arracada en la oreja izquierda, en la que había hecho grabar esta fecha: "1910-1913". Amaro explicó a sus amigos, que no se quitaría la arracada sino que hasta la revolución llegara triunfante a la Ciudad de México.

De Zidándaro, donde se le unieron numerosos rurales a las órdenes de Cecilio García, el comandante Sánchez se dirigió a Huetamo, Mich.

Se encontraba en Huetamo el cuartel del 41º Cuerpo Rural que era a las órdenes del comandante José Rentería Luviano. Y éste, quien acababa de regresar de la ciudad de México, de donde había escapado para volver a Huetamo a ponerse al frente de sus hombres, permanecía indeciso sobre la actitud que debería adoptar ante los rebeldes de Sánchez.

La revolución constitucionalista

Sánchez llegó a las goteras de Huetamo, dispuesto a atacar a Rentería Luviano, si éste no se unía a la revolución. Pero pronto se entendieron ambos comandantes, y el 41º Cuerpo Rural secundó el movimiento revolucionario.

DOS NUEVOS GENERALES

Rentería Luviano y Sánchez se abrazaron a las puertas de Huetamo, y llamaron a los jefes y oficiales de ambos cuerpos. Dieron a conocer su determinación de desconocer el gobierno huertista, firmando un acta y enviando enseguida un mensaje avisando la actitud que asumían al general Huerta.

En el acta levantada por los dos comandantes, aparte del desconocimiento del gobierno del general Huerta, se estableció que Gertrudis Sánchez, con el grado de general de división, asumiría el mando en jefe del movimiento en el estado de Michoacán, y Rentería Luviano, con el grado de general brigadier, quedaría como segundo en jefe de las operaciones.

Al mismo tiempo, se extendió el grado de coroneles a Joaquín Amaro, a Cecilio García, a Francisco de la Olla y a Humberto Villela.

El cuartel general quedó establecido en Huetamo, a donde empezaron a incorporarse partidas rebeldes de diferentes partes del estado y el 13 de abril de 1913, el general Sánchez pasó revista a sus contingentes, teniendo ya una columna de mil ochocientos hombres armados y pertrechados en su minoría, pero dispuestos a la guerra.

LOS PLANES DE ACCIÓN

Organizada la columna, el general Sánchez dio a conocer su plan de acción. El primer objetivo sería la plaza de Tacámbaro, de la cual rápidamente sería movilizada la columna hacia la ciudad de Morelia. Ocupada la capital del estado de Michoacán, los revolucionarios continuarían sobre el estado de Querétaro, donde establecerían su base de operaciones, con el objeto de hostilizar la vía férrea y, de esta manera, cortar la base de aprovisionamiento de las fuerzas federales que operaban en el norte del país.

Dispuesto a desarrollar el plan rápidamente, el general Sánchez dio la orden de marcha, y el día 14 la columna acampó en la hacienda de San Antonio

José C. Valadés

de las Huertas, y antes de continuar el avance sobre Tacámbaro, el general en jefe se dirigió al doctor Miguel Silva, gobernador del estado de Michoacán, invitándolo para que se uniera a la revolución. La respuesta negativa del gobernador Silva no se hizo esperar, por lo que Sánchez confirmó la orden para el ataque a Tacámbaro.

FRENTE A FRANCISCO CÁRDENAS

La ciudad de Tacámbaro estaba guarnecida por fuerzas del 7º Cuerpo Rural a los órdenes del comandante Francisco Cárdenas —el hombre que había dado muerte personalmente al presidente Madero— y por fuerzas del estado al mando del capitán Lamberto Herrera.

Al salir de San Antonio de las Huertas, el general Sánchez dispuso que dos columnas, una al mando del coronel Amaro y la otra al del coronel García, caminaran a la vanguardia, con el objeto de que la primera, marchando por Arroyo de Apo, entrara por la Cuesta del Toro, mientras que la segunda, haciendo un gran rodeo, cayera sobre la plaza de Tacámbaro, por el camino de Pátzcuaro.

En las primeras horas del 16 de abril los revolucionarios tenían a la vista la plaza que era su objetivo. Sánchez estableció su cuartel general en un punto llamado La Mesa, punto dominante en el cual emplazó dos cañones que había encontrado en Huctamo y que habían servido al Imperio de Maximiliano.

Tan luego como quedó establecido el cuartel general, Rentería Luviano se lanzó al ataque de las posiciones federales, quitándoles desde luego las trincheras en La Mesa, y haciendo retroceder a los rurales de Cárdenas hasta el centro de la población.

Y mientras que Rentería Luviano atacaba las posiciones de La Mesa, el coronel Amaro, al frente de doscientos jinetes del 28º y al grito de “Aquí está el hombre de la arracada”, cayó sobre el resto de la gente de Cárdenas por la entrada de la Cuesta del Toro, causando gran desconcierto entre los rurales, a los que puso en fuga en unos cuantos minutos.

Fue tan impetuoso el ataque de los revolucionarios que la plaza quedó en su poder rápidamente. Cárdenas y Herrera pudieron escapar de la población, y sólo quedó en la plaza, parapetado en la torre de la parroquia, y defendiéndose como el más valiente de los hombres, el teniente Aristeo Heredia.

La revolución constitucionalista

DISPUERTO A MORIR

El teniente Heredia estaba perdido, pero no quería ceder. Los revolucionarios tocaban “parlamento” y el bravo teniente contestaba con “fuego”. Se le conminó varias veces para que se rindiera, pero se rehusó. Podía seguir combatiendo hasta que se le agotaran las municiones, y a pesar de que comprendía que no podría ser auxiliado por los suyos. Ante la tenaz resistencia del teniente Heredia, el general Sánchez que observaba el combate en la posición de La Mesa, dispuso que los cañones abrieran fuego sobre la torre de la iglesia.

Sonó el primer disparo, sin hacer daño al enemigo. El segundo cañón fue preparado. El general Sánchez quiso, personalmente, rectificar la puntería sin darse cuenta de que la mecha ya ardía. Había terminado la operación e iba a retirarse cuando el cañón estalló. La metralla zumbó en dirección al templo, mientras que el viejo cañoncito imperial, brincando de su improvisada cureña, dio un terrible golpe al general en jefe. Sánchez resultó horriblemente golpeado en la espalda con la cara quemada y con una pierna fracturada.

La última fase del combate en Tacámbaro fue, al fin, la rendición del valiente teniente Aristeo Heredia, quien había respondido al toque de “parlamento” cuando ya se le habían agotado las municiones.

Fue tal la admiración que causó entre los revolucionarios la actitud del joven teniente, que el general José Rentería Luviano, quien había tomado el mando de los rebeldes al resultar herido el general Gertrudis Sánchez, ordenó su inmediata libertad

OTROS ACTOS DE ARROJO

Pero no fue al acto de Heredia el único de osadía y de valor, registrado durante el combate. Cuando las tropas del coronel Amaro llegaron hasta la plaza de la población, un grupo de muchachos, el mayor de ellos de doce o trece años, que se había unido a la revolución en Huetamo, se encontraba parapetado en la plaza principal, haciendo fuego sobre los federales. Este grupo de muchachos estaba encabezado por el niño Jesús González, quien disgustado por las burlas de que era objeto desde la salida de la columna rebelde de Huetamo, había prometido estar en el puesto de mayor peligro en el primer combate con los federales; y lo había cumplido.

El triunfo obtenido en Tacámbaro enardeció los ánimos de los revolucionarios. La victoria había dado no solamente fuerzas morales, sino también materiales: elementos de guerra y adhesión de numerosos civiles que, simpatizando con la causa, reforzaban el movimiento.

Organizada la columna con los nuevos elementos, Rentería Luviano dispuso el avance sobre Pátzcuaro, a cuyas puertas llegaron el día 21. Los federales, al sentir la proximidad de los rebeldes, abandonaron la plaza, retirándose con rumbo a Morelia. El jefe de los rebeldes dispuso para ese mismo día el avance sobre Morelia, pero cuando las fuerzas estaban por emprender la marcha, el jefe de las armas en la capital de estado, general Alberto Dorantes, pidió una plática telefónica con Rentería Luviano, a lo que éste accedió.

UN PACTO DESCONCERTANTE

Dorantes y Rentería Luviano estuvieron conferenciando largo tiempo por teléfono, y al terminar la conferencia, y ante la sorpresa de todos los jefes rebeldes, Rentería Luviano anunció que la marcha sobre Morelia quedaba suspendida por haber concertado una tregua con los federales. El acuerdo de Rentería Luviano causó enorme disgusto a los jefes rebeldes y especialmente el coronel Amaro.

Nadie se podía explicar la resolución de Rentería Luviano. Morelia se encontraba solamente a cincuenta kilómetros de distancia, y los informes que llegaban al campamento revolucionario indicaban que la capital solamente estaba guarnicionada por los gendarmes y por un grupo de fuerzas del estado, a las que se llamaban “carnitas”; que la revolución contaba con la simpatía de los morelianos; que el gobernador Silva estaba cada día más vacilante sobre su actitud; que difícilmente los federales podrían recibir refuerzos.

Todo esto se lo hicieron ver a Rentería Luviano el coronel Amaro y los principales jefes de la columna; pero ahí faltaba el espíritu batallador y el carácter enérgico de Gertrudis G. Sánchez, y su segundo alegó que el convenio a que se había llegado con el general federal era inquebrantable.

Y mientras que el general Rentería Luviano, con el pacto celebrado, destrozaba los planes de Sánchez para avanzar sobre Morelia y luego sobre Querétaro, los federales aprovechaban la torpeza del jefe revolucionario, para hacer llegar todo género de refuerzos a la capital del estado.

La revolución constitucionalista

UN MENSAJE DEL GOBERNADOR SILVA

El gobernador del estado, doctor Silva, al tener conocimiento de la tregua concedida por Rentería Luviano, aprovechó para enviar el siguiente mensaje:

Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo
Secretaría. Sección 5ª. Número 1662.
Ciudadano Prefecto del Distrito Tacámbaro.

El Ciudadano General Jefe de las armas en el Estado, en oficio número 2567 de 21 del corriente, dice al Ciudadano Gobernador, lo siguiente: Los rebeldes que trae a su mando Rentería Luviano han solicitado seis días de tregua que les han sido concedidos, tienen por objeto conferenciar con Gertrudis Sánchez en el lugar donde éste se encuentra sobre las bases en que se sometiera al Supremo Gobierno; sin embargo, espérase autorización de la Superioridad. Le digo a usted a efecto de que se sirva prevenir a los Ciudadanos Prefectos de los Distritos en que hubiese rebeldes, que en este lapso de tiempo no se les hostilice, pero que si cometieren desmanes o por parte de ellos no guardaren el orden y hagan uso de sus armas para atacar, entonces se les combata. Lo que transcribo a usted por acuerdo superior para su conocimiento y efectos.

Libertad y Constitución

Morelia, abril 22 de 1913

El Oficial Mayor encargado del despacho, M. Soravilla

AMARO AL FRENTE DE LA COLUMNA

Muy ajeno se encontraba el general Sánchez de esta tregua concertada por su segundo, cuando, encontrándose atendiendo sus heridas en Huetamo, supo que Rentería Luviano en lugar de avanzar retrocedía, montó en cólera, quitándole el mando, y dándoselo al coronel Amaro.

Los federales, por supuesto, aprovecharon la tregua de los seis días, para movilizar fuerzas en auxilio de Morelia, pudiendo formar así una gran columna con la cual, sin dar tiempo a que los revolucionarios los esperaran, avanzaron sobre Pátzcuaro y luego sobre Tacámbaro. Los rebeldes se vieron obligados a abandonar todo el territorio que habían conquistado, dirigiéndose a Huetamo. Concentradas las fuerzas revolucionarias en Huetamo, el

José C. Valadés

general Sánchez se disponía a recuperar el terreno perdido, cuando tuvo conocimiento de que una columna federal a las órdenes del comandante del 18º Cuerpo, Carlos Allen Vallejo, avanzaba sobre Huetamo.

TRIUNFO DE AMARO

Dispuesto a detener el avance de los federales, Sánchez dispuso que una columna de dos mil hombres a las órdenes de los coroneles Amaro y García, saliera al encuentro de Allen Vallejo. El jefe federal, que avanzaba sobre el camino de Zitácuaro, al sentir el movimiento de los rebeldes, se detuvo casi a las puertas de Huetamo y, sin atreverse a presentar combate, resolvió retroceder.

Amaro le siguió muy de cerca, aunque sin poder darle alcance hasta el 12 de mayo, como a las diez de la mañana, cuando las fuerzas de Allen Vallejo comenzaban a subir la Cuesta de los Pinzanes, desde Tuzantla y Zitácuaro.

Los coroneles Amaro y García cargaron con tal energía sobre los federales que, a pesar de que éstos trataron de hacerse fuertes aprovechando las ventajas del terreno, en la parte más alta de la Cuesta fueron derrotados por completo, persiguiéndolos Amaro con encarnizamiento hasta las goteras de Zitácuaro, aunque regresando después a Tuzantla, para reorganizar la columna rebelde.

El triunfo obtenido en la Cuesta de los Pinzanes, alentó grandemente a los revolucionarios, resolviendo nuevamente avanzar sobre Morelia. Los rebeldes, que eran poco más de dos mil, resueltos de nuevo a caer sobre la capital del estado, continuaron por Agostitlán, Villa Hidalgo, Zinapécuaro, Indaparapeo y Queréndaro, punto sobre la vía férrea de Acámbaro a Morelia.

SE ALARMA EL GOBERNADOR

El avance de los rebeldes alarmó de tal manera al gobierno de Michoacán, que el gobernador Silva envió el siguiente mensaje al Ministerio de Guerra:

Urgente Número 74
Morelia, 18 de mayo de 1913

Ministerio de Guerra
Número 122988

La revolución constitucionalista

Prefecto de Zinapécuaro acaba de llegar y dice que rebeldes tomaron hoy a las seis de la tarde a Zinapécuaro, los cuales se han apoderado de los distritos de Maravatío y Zitácuaro. Es seguro que mañana interrumpen comunicaciones. Esta ciudad no tiene guarnición porque fue enviada a Zitácuaro y puede ser tomada de un momento a otro. Ruégole que me envíe auxilio inmediatamente.
M. Silva.

Nuevamente tenían los rebeldes, abiertas las puertas de Morelia, pero por segunda vez, desaprovecharon la oportunidad de tomar la capital del estado.

En la hacienda de Queréndaro, el administrador Luis Sobrellera recibió a los revolucionarios espléndidamente. Los jefes fueron muy agasajados, y fue tal el número de festejos que, satisfechos, resolvieron detener su marcha sobre Morelia, disfrutando unos días de tranquilidad y bienestar.

MOVILIZACIÓN FEDERAL

Y mientras que los revolucionarios descansaban en Queréndaro, fuerzas federales eran movilizadas rápidamente sobre la capital del estado.

Las tropas federales que iban en auxilio de la ciudad amagada, al pasar por la estación La Goleta, se encontraron frente a frente a un grupo de revolucionarios, trabándose un combate que duró dos horas, retirándose los rebeldes hacia Queréndaro y continuando los federales con la vía libre hasta Morelia.

Después de esta acción y a pesar de que se tenía conocimiento de que la guarnición de Morelia había sido reforzada, los revolucionarios decidieron avanzar sobre la plaza, frente a la cual llegaron el 22 de mayo.

Los federales, que ya esperaban a los rebeldes, estaban perfectamente atrincherados, por lo cual éstos se limitaron a contemplar la ciudad que era su objetivo, avanzando hacia la hacienda La Quemada, donde estaba parapetado otro núcleo federal al que atacaron con todo brío.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de mayo de 1934, año XXI, núm. 90, pp. 1-2.